

Referencia para citar este artículo: ZENKLUSEN, Denise. "Entre migraciones, educación y trabajo: las trayectorias de los y las jóvenes peruanos en Córdoba, Argentina." *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*. Volumen 4 - Número 1, pp. 12-34.

Artículo recibido en abril de 2020, aceptado en junio de 2020.

Entre migraciones, educación y trabajo: las trayectorias de los y las jóvenes peruanos en Córdoba, Argentina

Entre migrações, educação e trabalho: as trajetórias dos e das jovens peruanos em Córdoba, Argentina

Denise Zenklusen¹

RESUMEN

A partir de un trabajo de campo etnográfico basado en entrevistas en profundidad y observación participante, el siguiente artículo aborda las trayectorias escolares y las experiencias formativas de jóvenes provenientes de Perú que residen en dos barrios urbanos marginales de la ciudad de Córdoba, Argentina. Desde los aportes de la perspectiva interseccional, analiza el modo en que las trayectorias escolares están condicionadas por la búsqueda de la "calidad educativa" de los/as adultos/as. Al mismo tiempo, muestra como esas trayectorias están atravesadas por la incorporación de estos/as jóvenes al trabajo familiar. Los resultados señalan que la experiencia laboral es transversal a la experiencia educativa y, aun a pesar de las diferentes estrategias que despliegan los y las jóvenes y sus familias, el trabajo de los y las jóvenes es clave para el sustento del proyecto migratorio y familiar.

Palabras clave: Jóvenes. Educación. Trabajo. Trayectorias. Perspectiva Interseccional.

RESUMO

Por meio de um trabalho de campo etnográfico, baseado em entrevistas aprofundadas e observação dos participantes, o artigo a seguir aborda as trajetórias escolares e as experiências de trabalho de jovens do Peru que residem em dois bairros marginais da cidade de Córdoba, Argentina. A partir das contribuições da perspectiva interseccional, analisa a maneira como as carreiras escolares são condicionadas pela busca pela "qualidade educacional" dos

¹ Becaria Interna Posdoctoral CIT-Rafaela (CONICET). Docente de la Universidad Nacional de Entre Ríos y de la Universidad Nacional de Rafaela. Email:denisezenklusen@gmail.com

adultos. Ao mesmo tempo, mostra como essas trajetórias são atravessadas pela incorporação desses jovens no trabalho familiar. Os resultados indicam que a experiência de trabalho é transversal à experiência educacional e, apesar das diferentes estratégias empregadas pelos jovens e suas famílias, o trabalho dos jovens é essencial para sustentar o projeto migratório familiar.

Palavras-chave: Jovens. Educação Trabalho. Trajetórias. Perspectiva intersetorial.

INTRODUCCIÓN

La migración peruana a la Argentina en general y, particularmente, a Córdoba del último decenio ha reflejado un gran dinamismo. Desde sus inicios estuvo asociada a motivaciones de carácter laboral (Falcón y Bologna, 2013; Rosas y Gil Araujo, 2019) y a un contexto de crisis económica y violencia política transitada por Perú en la década del noventa del siglo pasado (Cerrutti, 2006; Falcón y Bologna, 2013; Rosas, 2010a). Este flujo migratorio se distinguió por una fuerte feminización en el marco de una demanda de mujeres para trabajar en el sector de los cuidados y, en el transcurso del comienzo del siglo XXI, se transformó en una migración de tipo familiar en donde los hijos y las hijas comenzaron a ocupar un lugar central en los proyectos migratorios familiares. La migración ya no solo estaba motivada por la búsqueda de oportunidades laborales, especialmente para las mujeres, sino que además se sumaban los hijos y las hijas como parte de un proyecto migratorio familiar más amplio, de búsqueda de mejores oportunidades. En este sentido, en este artículo nos proponemos analizar las trayectorias de los y las jóvenes peruanos/as² que migran en el marco de un proyecto familiar. En particular, intentaremos mostrar, en primer lugar, la centralidad que adquiere la educación de los hijos y las hijas para los/as adultos/as como una estrategia familiar para consolidar el proyecto migratorio; y, en segundo lugar, la manera en que las trayectorias educativas conviven con las experiencias formativas laborales de los y las jóvenes. Finalizaremos con una reflexión acerca de las desigualdades que se presentan en las trayectorias de los/as jóvenes migrantes peruanos/as que pertenecen a los sectores empobrecidos de Córdoba. Para ello, a partir de un trabajo de campo etnográfico, basado en entrevistas en profundidad y observación participante, con jóvenes peruanos/as que residen en dos barrios periféricos de la ciudad de Córdoba, apuntamos

2 En diálogo con la propuesta teórica, en el presente artículo utilizaremos el “os/as” para nombrar a las personas de esta investigación jóvenes- con el objetivo no invisibilizar la referencia a las mujeres bajo un lenguaje que generaliza desde lo masculino. Entendemos que este recurso si bien no es totalmente inclusivo, dado que no visibiliza otras identidades de género, sí es representativo de esta pequeña población compuesta por jóvenes que se reconocen a sí mismos/as como mujeres o varones.

a reflexionar sobre la articulación entre migraciones, jóvenes y desigualdades sociales³.

En las últimas décadas se consolidó un prolífero campo de estudios sobre juventudes e infancias —tanto en Argentina como en Córdoba, (Margulis y Urresti, 1996; Chaves, 2010; Gavazzo, 2012; Previtali, 2014; Vommaro, 2014; Kropff, 2016; por nombrar algunas investigaciones referentes). Estos trabajos proponen comprender a la juventud, pero especialmente a los/as jóvenes, como una categoría socialmente construida que se define no solo temporal, sino también espacial y contextualmente. Así, es necesario acompañar la referencia a la juventud con la multiplicidad de situaciones sociales que en esta etapa de la vida se desenvuelven, a la vez que presentar los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven (Margulis y Uresti, 1996). Si abordamos a los y las jóvenes como una construcción social, es indispensable atender a los contextos socio-históricos particulares, a los espacios y relaciones sociales que establecen y reproducen. En esta línea, Chaves (2010) sostiene que ha habido una carencia de relevamientos que crucen la condición juvenil con las nacionalidades, la cuestión racial y étnica. Puntualmente, en la última década en Argentina, ha desarrollado un campo de estudios que busca reflexionar sobre el panorama social, educativo y laboral de los/as jóvenes migrantes (Novaro y Diez, 2012; Gavazzo, Beherán y Novaro, 2014; Arana, 2016; Segura, 2016; Goisman y Hendel, 2018; Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018; por mencionar algunos)⁴. Este artículo se enmarca en diálogo con estas investigaciones y propone contribuir al campo de los estudios migratorios a partir de reflexionar sobre las trayectorias educativas y laborales de los y las jóvenes migrantes peruanos/as en la ciudad de Córdoba.

Asumimos la responsabilidad y el compromiso de pensar a los y las jóvenes migrantes provenientes de Perú que habitan determinados espacios de la ciudad de Córdoba como sujetos insertos en relaciones generacionales y de género. Inspiradas en un conjunto de investigaciones internacionales que abordan a los

3 Este artículo de investigación científica es parte de un trabajo más extenso que concluyó en una tesis presentada por la autora para optar por el título de Doctora en Antropología, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. El trabajo propone analizar las rupturas y continuidades de las relaciones de género y generacionales de familias peruanas que residen en la ciudad de Córdoba y fue financiado íntegramente con la Beca Interna Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC).

4 En la región sudamericana, ha predominado “en el campo de los estudios de niños/as y jóvenes migrantes” el interés en evidenciar las dificultades con las que se topan algunos los y las migrantes en su interacción con las instituciones escolares en las sociedades de destino. Específicamente, y en consonancia con lo que sucede en Argentina, analizan la problemática del acceso al derecho a la educación y los discursos y las prácticas discriminatorias hacia determinados colectivos migrantes (Stefoni *et al.*, 2008; Pávez Soto, 2011; Magalhães y Schilling, 2012; De Souza Silva y Brito de Mello, 2018, entre otros).

y las jóvenes migrantes e hijos/as de migrantes (Pedone, 2004, Echeverri Buriticá, 2005; García Borrego, 2006; Gavazzo, 2012; Pávez Soto, 2017;), tomamos como punto de partida (teórico, pero también político) la consideración de los y las jóvenes como personas con capacidad de agencia es decir, con capacidad para reflexionar e influir sobre el proceso migratorio familiar e individual (Margulis y Urresti, 1996; Reguillo, 2000; Martín Criado, 2002; Chaves, 2010; Infantino, 2011; Kropff, 2016).

Los y las jóvenes con quienes trabajamos, se ubican en un conjunto de relaciones particulares. La primera de esas relaciones es su pertenencia al conjunto más amplio de población de origen migrante, específicamente de países de América Latina con las representaciones y miradas estereotipadas que “al menos en Argentina” existen sobre esta migración. El segundo conjunto de relaciones tiene que ver con el lugar particular que ocupan dentro de ese conjunto en razón de “su posición generacional (ser hijos de) y de su clase de edad (niños, adolescentes o jóvenes)” (García Borrego, 2008, p.10).

Ubicar como protagonistas a los y las jóvenes permite posicionarlos/as en el centro de los procesos migratorios, y así desplazarse de la mirada adultocéntrica que suele permear el campo de los estudios migratorios. Esta mirada reproduce formas de discriminación por razón de la edad, por la situación de dependencia económica que les confiere un estatus inferior en la sociedad capitalista, y por la premisa instalada de que carecen de madurez, racionalidad y seriedad (Pávez Soto, 2011). En el orden generacional adultocéntrico, las personas adultas representan un modelo “acabado, deseable y superior a los/as niños/as y los/as jóvenes”, quienes se construyen como seres incompletos que “no son” sino que “serán” y, por lo tanto, representan por excelencia el “futuro” (Pávez Soto, 2011).

La matriz adultocéntrica invisibilizó, a partir de una excesiva generalización, el modo en que la edad en intersección con el género, la pertenencia de clase y el origen nacional actúan sobre las trayectorias de las personas migrantes. Dicha matriz opera de manera conjunta con la matriz patriarcal que legitima las relaciones de poder entre los géneros (Pávez Soto, 2011, p.32). Enmarcadas en esta propuesta, además de jóvenes, los y las protagonistas de esta investigación son varones y mujeres de un determinado origen nacional “peruanos/as” y una pertenencia de clase: los sectores populares o empobrecidos de Córdoba y Argentina. Por ello, la interseccionalidad, como enfoque teórico, será un insumo clave para analizar las trayectorias que traemos a colación en este trabajo.

Con miras a profundizar sobre las trayectorias educativas y las experiencias formativas migrantes, el artículo se organiza en torno a tres apartados. En el primero, describiremos el anclaje teórico y metodológico del estudio. En el segundo y en el tercero, nos adentramos de lleno en el análisis empírico. Por un lado, nos enfocaremos en la reconstrucción de las trayectorias educativas de los y las jóvenes y su recorrido por diferentes instituciones en la búsqueda, por parte de los/as adultos/as, de alcanzar la “calidad educativa” que garantice el

ingreso a la universidad. Por el otro lado, haremos foco en la manera en que se incorporan y aprenden los trabajos de los padres y las madres. Para dar lugar, finalmente, al análisis de las experiencias formativas de los y las jóvenes y el modo en que conviven y condicionan las trayectorias educativas y con ello, los proyectos migratorios.

NOTAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS

Las reflexiones que organizan este artículo se apoyan en los aportes teóricos de la perspectiva interseccional. Esta perspectiva que surge con las luchas de los feminismos negros en los Estados Unidos en las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado, ofrece herramientas para dar algunas respuestas a las posiciones desiguales que las personas ocupan en diferentes espacios de lo social. Algunas investigaciones (Yuval-Davis, 1997; Pessar y Mahler, 2003; Anthias, 2008) proponen al género como la principal dimensión que organiza la vida social. Sin embargo, no puede ser tomado de manera aislada, sino que debemos pensarlo en articulación con otros ejes de diferenciación. Así, las personas (independientemente de sus propios esfuerzos) están posicionadas dentro de jerarquías diversas de poder diversas que no han elegido ni contruido (Pessar y Mahler, 2003). Jerarquías de género pero también de pertenencia de clase, de edad, de origen nacional, de raza, de etnia, de religión, entre otras que operan diferentes maneras y en distintos niveles. Y esto, influye en el lugar y en la posición que las personas o grupo de personas ocupa en un determinado tiempo y espacio. Estas intersecciones de dimensiones “son socialmente construidas y no sólo son marcas individuales sino también principios de organización social” (Magliano, 2015, p.693). En la búsqueda por comprender la articulación entre las trayectorias educativas y las experiencias formativas de los y las jóvenes peruanos/as en la ciudad de Córdoba, la pertenencia de clase, el género, la generación y el origen nacional se convirtieron en dimensiones centrales que se intersectaban o “enmarañaban”⁵ (Platero, 2013) en sus vidas. Para poder profundizar en la articulación entre migraciones, jóvenes y desigualdades sociales los aportes de la perspectiva interseccional se convirtieron en la herramienta teórica que nos permitía leer las trayectorias.

En términos metodológicos, el artículo se basa en un trabajo de campo etnográfico realizado entre 2012 y 2018 en dos barrios periféricos de la ciudad de Córdoba: Sabattini y Los Pinos. Estos barrios se caracterizan por ubicarse

5 Platero (2013) propone la categoría de “maraña”: “las personas, las relaciones y los problemas sociales pueden entenderse bajo la forma de una maraña. Nos aporta una mirada poliédrica necesaria para acercarnos a procesos que no son unívocos, nunca hay una sola razón que constituya un problema” (p. 45).

en la periferia de la ciudad y por constituirse a partir de la toma de tierras por parte de familias migrantes peruanas, bolivianas, paraguayas y argentinas. Allí, conocimos un total de 12 familias que llegaron entre el 2007 y 2016 a la ciudad de Córdoba desde Perú, principalmente de ciudades como Lima y Trujillo.

Como resultado de lo allí realizado, obtuvimos 22 entrevistas en profundidad con jóvenes varones (10) y mujeres (12) entre 14 a 25 años, pero con la condición de que sean ellos y ellas quienes se reconocieran como jóvenes o al menos generacionalmente distanciados de sus padres y madres. Las entrevistas en profundidad nos permitieron reconstruir las trayectorias migratorias y educativas.

Por medio de la observación participante obtuvimos un total de 100 registros de campo que nos permitieron reconstruir conversaciones, analizar situaciones, mostrar la cotidianidad, y otras dimensiones que quedaban por fuera de la situación de entrevista y fundamentalmente problematizar el modo en que los y las jóvenes se incorporaban al trabajo familiar. Por ello es que, en este trabajo, encontrarán un corpus empírico no solo basado en fragmentos de entrevistas sino también de registros de campo.

Con frecuencia, las investigaciones en el campo de los estudios migratorios reflejan cierta distancia respecto a consultar a los y las jóvenes sobre cómo interpretan sus recorridos. Estos trabajos suelen hacerlo desde la mirada de las personas adultas. Por ello, el trabajo de campo aquí propuesto, busca acercarnos de cerca al universo de los y las jóvenes peruanos/as en Córdoba, reconociéndolos como personas sociales con capacidad de decir, actuar y reflexionar sobre sus propias experiencias.

LA TRAVESÍA DE LOS Y LAS JÓVENES POR DIFERENTES ESCUELAS

Cuando comenzamos a reconstruir las trayectorias educativas de los y las jóvenes la mayoría había “pasado” por diferentes escuelas desde su llegada hasta el momento en que realizamos las entrevistas. Este “pasar”, que podemos entenderlo como un transitar, implicaba fundamentalmente decisiones tomadas por los/as adultos/as vinculadas a la educación. Al trazar ese recorrido se presentaban puntos en común en las diversas historias. Tal como señala Bourdieu (1997), la reconstrucción de una trayectoria permite mostrar las diferentes y sucesivas posiciones que una persona va ocupando con relación a otras, al mismo tiempo que da cuenta de los diversos “campos de lucha”. Esta propuesta lejos está de definir a la trayectoria a partir de un relato lineal, que se rearma cronológicamente, remontando un pasado a través de etapas sucesivas ordenadas de manera lógica. El foco puesto en las trayectorias permite mostrar

una estructura social más amplia y un mapa de relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, a partir de las cuales esas vidas pueden ser comprendidas e interpretadas. Recuperando a Hélandot (2006), entendemos que todo trayecto de vida puede ser considerado como un cruce de múltiples líneas biográficas más o menos autónomas y dependientes las unas de las otras. Las trayectorias educativas de los y las jóvenes peruanos/as dan cuenta de sus permanentes recorridos, idas y vueltas y el modo en que la búsqueda de la “calidad” educativa de los padres y las madres anuda cada uno de esos recorridos por diferentes instituciones.

La totalidad de los y las jóvenes peruanos/as con quienes trabajamos llegaron a Córdoba a partir de una red de familiares “que ya se encontraban residiendo en la ciudad” entre el año 2007 y 2016. Al igual que sucede a nivel nacional, la articulación y diversificación de las redes migratorias direccionan el flujo migratorio hacia determinadas ciudades y zonas y, puntualmente, hacia determinados barrios. Tanto Sabattini como Los Pinos, son dos asentamientos que se caracterizan por la presencia de familias provenientes de Perú⁶. Ambos surgen a partir de la toma y ocupación de tierra y a partir de un proceso de resignificación y apropiación del espacio “basado en la división de manzanas y lotes y en el trazado de calles. Por ello es que quienes allí viven deciden nombrarlos como barrios y no asentamientos. Las familias que habitan en ambos espacios no cuentan con una documentación formal que avale la posesión de los terrenos, dado de que se trata de ocupaciones informales⁷. Los servicios tanto de luz como de agua son irregulares e insuficientes por el mismo motivo. Las casas, en su mayoría, comenzaron siendo de madera y chapa “materiales más económicos para la construcción” para luego convertirse, muchas de ellas, en casas de cemento.

Desde que conocimos los espacios y hasta la actualidad, se puede ver la transformación que atravesaron de acuerdo al paso del tiempo, pequeñas casas se convirtieron en casas de varias habitaciones que podían resistir las condiciones climáticas, como tormentas o vientos fuertes. Es aquí donde transcurre parte de la cotidianidad de los y las jóvenes, los barrios se convierten en los lugares centrales para la familia. Las casas que allí construyen son claves porque permiten consolidar el proyecto migratorio familiar, es decir tener un lugar para vivir y, en algunos casos, el contar con una casa acelera los procesos de reagrupación de los y las jóvenes. De las familias con quienes trabajamos algunas habían migrado “todas juntas” y otras habían reagrupado a los y las

6 La migración proveniente de Perú en la ciudad de Córdoba es el flujo latinoamericano más importante en términos cuantitativos seguido en relevancia por la migración boliviana (Gómez y Soria, 2017).

7 En las grandes ciudades de América Latina y de Argentina puntualmente, la vivienda informal, construida en el marco de tomas de terrenos, históricamente, se constituyó como el modo mayoritario de acceso al espacio urbano para las personas de bajos recursos, entre ellas las familias migrantes.

jóvenes luego de asentarse en estos espacios.

Las escuelas próximas a estos barrios se convierten en las instituciones elegidas por los padres y las madres para enviar a los hijos e hijas en un primer momento. Así, todos los y las jóvenes entrevistados/as se incorporaron al sistema educativo en Argentina en estas escuelas. Esto encuentra varios motivos. En primer lugar, la cercanía de estas instituciones educativas hace que los y las jóvenes puedan ir caminando “ahorrándose del uso del transporte público⁸. En segundo lugar, estas instituciones, a diferencia de las que se ubican “en el centro” que tienen mayor demanda, son más proclives a recibir a “jóvenes de la zona” en cualquier momento del año. Finalmente, se tratan de escuelas públicas por lo que su gratuidad es clave en estos primeros momentos en donde las familias atraviesan una inestabilidad económica producto de arribar a un nuevo país y de la falta de trabajo.

Estas primeras experiencias, vinculadas a la educación en Argentina, se convierten en verdaderos hitos para los y las jóvenes quienes se incorporan a un sistema educativo nuevo y diferente donde muchos de los contenidos manifiestan ya haberlo vistos en Perú⁹. Esta situación configuró determinadas miradas en torno al aburrimiento en la escuela o respecto a que les resultaba más fácil, al menos en sus inicios. “Y más avanzado. Porque lo que me habían enseñado allá, acá ya lo sabía. Como cuando llegué acá se me hizo un poco más fácil. Ya lo había visto, ya lo sabía de haber estado en la escuela allá”, sostuvo Jeremy; “Ni bien llegué mi mamá me había anotado en un secundario acá cerca al barrio. Me sorprendí porque en matemáticas estaban viendo cosas que yo ya había visto en Perú”, nos explicaba Luisa de su primer día de clases en Córdoba.

Al mismo tiempo que suceden estos relatos, estas primeras escuelas próximas a los barrios comienzan a generar insatisfacción entre las familias peruanas, para quienes la educación y con ella la posibilidad de ingresar a la universidad –al menos en Argentina– resulta un motor del proyecto migratorio. Transcurrido el tiempo en estas escuelas, y de la misma manera que señalan otras investigaciones (Lemmi, Morzilli y Moretto, 2018; Novaro, 2017) son las madres quienes comienzan a realizar una evaluación de las trayectorias escolares de los y las jóvenes. Y una de las evaluaciones que aparece con mayor frecuencia es la falta de tarea y contenidos que les dan a sus hijos e hijas lo que pondría en tensión el ingreso a la universidad. Paralelamente, los/as jóvenes coinciden con sus padres y madres y señalaron que las escuelas a las que asistían previo a la

8 El transporte público en la ciudad de Córdoba es uno de los más costosos de Argentina. A su vez, los y las jóvenes migrantes ni bien arriban no cuentan con la documentación para poder tramitar el boleto educativo gratuito, lo que les permitía movilidad gratuita para ir a la escuela.

9 La escolarización básica se extiende desde la edad de 4 años en Argentina y 5 años en Perú) hasta la finalización del nivel de la educación secundaria. No obstante, una diferencia presente es que en Argentina la educación primaria y secundaria se cursa en un total de 12 años, mientras que en Perú son 11 años.

migración era más exigentes.

De esta manera, aparece en los relatos la idea de “calidad”. Es decir, la “calidad educativa” de estas primeras escuelas cercanas a los barrios es cuestionada por parte de los/as adultos/as, principalmente, por la escasez de contenidos enseñados en la escuela y por la demanda de pocas tareas a realizar en las casas. “Estudiar y estudiar. Mi mamá me hace estudiar todo el tiempo. No me dan tareas, o muy pocas. Entonces en vacaciones me hace estudiar”, nos contaba Patrick sobre las actividades que les hacía hacer su mamá en vacaciones. Hay una “calidad” que se mide cuantitativamente y que está en constante comparación con lo que quedó *allá*, con la enseñanza en Perú, que es comparable con lo que sucede *acá*, en Argentina. A su vez, cabe mencionar que, en el contexto argentino, las percepciones positivas en torno a la escuela pública se debilitaron, lo que hizo que perdieran credibilidad y por tanto prestigio para la sociedad (Kessler, 2002; Tiramonti, 2005; Tenti Fanfani, 2007). Si bien en Argentina históricamente se sostuvo un discurso de valoración positiva de las instituciones escolares públicas; algunas investigaciones señalan que desde los 90 se incrementó la demanda por otra educación (principalmente privada) producto de la implementación de políticas neoliberales (Tuñón y Halperín, 2010). Estas escuelas públicas que se sitúan en las periferias y zonas empobrecidas¹⁰ de las ciudades y condensan “propiedades socio-educativas negativas” (Franzé Mudano, 2002, p.64) ya que son vistas como las escuelas donde van *los pobres*, entre ellos ciertas poblaciones migrantes. Esto resulta central para comprender los posteriores desplazamientos y estrategias que despliegan las familias migrantes en búsqueda de mejoras educativas para sus hijos e hijas. En este contexto es que aparecen otras instituciones educativas como una posibilidad.

Con el paso del tiempo, muchas de las familias, en particular aquellas con trabajos más estables y con mejores ingresos, encuentran en establecimientos educativos parroquiales y técnicos una alternativa¹¹. Resulta importante volver a señalar, que tanto las aspiraciones de los hijos y las hijas como de los/as adultos/as están puestas en lograr el ingreso a la universidad. Parte del proyecto migratorio familiar se sustenta en la posibilidad de que los/as más jóvenes ingresen a la educación superior. Por ello, las familias despliegan una serie de estrategias que están a su alcance. Entre ellas la búsqueda de la “calidad de educativa” que entienden que se logra con la incorporación de los y las jóvenes a las instituciones “del centro”¹². Comienza así un recorrido por parte de las

10 Desde el sentido común docente pero también de la sociedad en general, suele denominárselas como *escuelas urbano-marginales* con toda la carga simbólica que la categoría marginal implica para quienes asisten a ellas.

11 En un artículo previo, Zenklusen (2020), analizó puntualmente las experiencias escolares, los imaginarios y los relatos de los y las jóvenes peruanos en sus recorridos por las diferentes instituciones educativas y la manera en que esa experiencia están atravesada por su condición de género, origen nacional y posición social.

12 Esta categoría apareció durante del campo como una manera de nombrar a estas

madres, acompañada por una red de referencias de vecinas y familiares, por diferentes instituciones educativas para garantizar una banca un lugar.

En esta travesía, la dimensión de género y generacional aparece fuertemente en la elección de las escuelas. Por un lado, son los/as adultos/as quienes toman las decisiones, en ocasiones a contra pelo de las opiniones de los hijos y las hijas. Por el otro lado, emergen estereotipos de la calidad educativa anclada a estereotipos de género que aparecen en las escuelas.

Las primeras opciones para las jóvenes son las escuelas públicas de gestión privada, ubicadas en el centro de la ciudad, exclusivamente de mujeres, de enseñanza religiosa y de bajo costo que ofrecen becas o medias becas para quienes tienen dificultades económicas. Los/as adultos/as encuentran en estas escuelas la mejor opción para que sus hijas “salgan” de la escuela pública barrial y accedan a un universo de “mejor calidad” y más “controlado”. Sin embargo, en las entrevistas las jóvenes manifestaron descontento con esta educación en particular con lo que supone una educación solo de señoritas y religiosa. “De la escuela de acá cerca mi mamá me anotó en las monjas. Si era más exigente, pero no me gustaba que éramos todas nenas”, señaló Charo. “Hubiese preferido ir a otra escuela del centro. Nos hacían rezar todas las mañanas eso no me gustaba”, sostuvo Micaela.

En cambio, frente al descontento con las escuelas públicas barriales, los varones son enviados a las escuelas técnicas y en menores casos a las pre-universitarias. En esta búsqueda, son centrales las redes sociales que despliegan las madres para poder conocer y elegir una institución educativa alternativa. A diferencia de lo que sucede con las mujeres, aquí se ponen en tensión otras dimensiones y criterios específicamente vinculados a lo masculino. Sobre los varones peruanos se extiende un conjunto de representaciones que se articulan con estereotipos vinculados a la idea de un mayor disciplinamiento, rigurosidad en el estudio o la posibilidad que una vez egresados puedan incorporarse al mercado de trabajo, especialmente fabril. Las escuelas técnicas “cubrirían” esta demanda. Por un lado, la doble escolaridad implica mayor cantidad de horas y eso es sinónimo de mayores responsabilidades y por consiguiente de mejor nivel académico. Por el otro, porque salen con un oficio aprendido, lo que facilitaría la obtención de un trabajo en la fábrica o, si es posible, el ingreso a la universidad para estudiar carreras técnicas con salida laboral. “Voy a la mañana y a la tarde y ahora en el último año tenemos que estar en una fábrica. Me cansó un montón pero bueno me va a servir”, sostuvo Richard quien asiste a una escuela técnica con orientación en informática.

En menor medida, algunas familias optan por la educación pre-universitaria para sus hijos. Esto supone desplegar otras estrategias, fundamentalmente

escuelas parroquiales y técnicas que se ubican en o próximas a lo que geográficamente podríamos nombrar el centro de la ciudad de Córdoba.

económicas, ya que requieren de examen de ingreso por lo que deben prepararse con el costo en términos económicos que esto implica. Las escuelas dependientes de la Universidad Nacional de Córdoba¹³ se instalan en el imaginario de los padres y de las madres pero también de los jóvenes como una institución pública, de mucho nivel y prestigio que ofrece un ingreso seguro a la universidad. Si bien conocí varones y mujeres peruanos/as que intentaron entrar en estas escuelas, se presenta como una alternativa sobre todo para los varones, pues para las mujeres la primera opción es siempre el colegio católico.

Las familias peruanas con quienes trabajamos, pese a los contextos de precariedad e inestabilidad laboral que condicionan su cotidianidad y limitan sus posibilidades, despliegan un conjunto de estrategias para salir de las escuelas públicas barriales y acceder a una educación de calidad que garantice el acceso a la universidad. Por ello, esa búsqueda no es azarosa, sino que se trata de una decisión planificada que en ocasiones no solo implica movilizar recursos sociales sino también económicos. Esa travesía por las escuelas está orientada por la búsqueda de transformar los contextos en donde viven. Sin embargo, las inestabilidades propias que afectan a los sectores populares, donde se posiciona la población migrante peruana en Argentina en general y Córdoba en particular, así como las imposibilidades que surgen en los recorridos vitales, pueden truncar esas decisiones. Veremos a continuación como el trabajo de los y las jóvenes aparece como un obstáculo que se presenta y va en paralelo a estas trayectorias educativas.

LA HERENCIA DEL TRABAJO FAMILIAR MIGRANTE

Como mencionamos en el anterior apartado el concepto de trayectoria nos permite ver la historia de una persona a la luz de las diferentes dimensiones que componen su vida. La propuesta de analizar las trayectorias en clave interseccional nos permite adentrarnos en esas diferentes dimensiones (educación, trabajo, familia) a la vez que las leemos en clave de las múltiples estructuras de desigualdad que las atraviesan: el género, la edad, la posición de clase, el origen nacional. Recuperar la categoría teórica de trayectoria en relación con la perspectiva interseccional nos permitió descubrir cómo se daban en simultáneo dos procesos. Así, al tiempo que había una búsqueda por alcanzar la calidad educativa, y como mostramos, un despliegue de diferentes estrategias familiares en pos de garantizar el acceso a la educación superior; los jóvenes y las jóvenes migrantes se incorporaban lentamente y de una manera “invisible” a diferentes actividades vinculadas a los trabajos de sus padres y madres o a los trabajos familiares y “migrantes”, por ello proponemos hablar

13 Colegio Nacional de Monserrat y Escuela Superior de Comercio “Manuel Belgrano”.

de *experiencias formativas*¹⁴. En tanto entendemos que esas actividades se aprenden y reproducen en un contexto generacional y familiar particular. Durante la reconstrucción de las trayectorias comenzamos a dilucidar la manera en que el trabajo emergía no solo en sus relatos sino también como parte de sus actividades cotidianas.

Numerosas investigaciones que articulan migración y trabajo, han señalado como, históricamente, ciertas áreas del mercado de trabajo se valieron de la población migrante como una forma de superar su déficit coyuntural de mano de obra (Herrera y Varesi, 2016). En determinados sectores del mercado de trabajo se produce una demanda efectiva de migrantes. Históricamente, en Argentina, los y las migrantes ocuparon determinados puestos en ese mercado etnicizado y generizado. En las últimas dos décadas, particularmente, la migración proveniente de Perú se incorporó a puntuales puestos o nichos laborales como la construcción, los trabajos domésticos y de cuidado remunerados y los talleres textiles, espacios caracterizados por la informalidad y la precariedad (Benencia, 2003; Rosas, 2010a; Canevaro, 2014; Falcón y Bologna, 2013; Magliano, Perissinotti y Zenklusen, 2017; Borgeaud-Garciandía, 2017; Mallimaci, 2018). Son ellos y ellas quienes ocupan determinadas posiciones por su condición no solo de varones o mujeres sino también por su origen nacional: peruanos y peruanas. Así, los padres y las madres de los/as jóvenes con quienes trabajábamos se incorporaron a estos sectores ni bien arribaron a la ciudad y, en la mayoría de los casos, allí permanecieron. Tanto en Sabattini como en Los Pinos, las familias peruanas trabajan o cuentan con talleres textiles en sus casas, con negocios de proveeduría de alimentos, algunos varones se dedican a la construcción y un número importante de mujeres peruanas se desempeña en los trabajos de cuidado –comunitarios y/o remunerados¹⁵.

Los hijos y las hijas no quedan exentos de estas actividades. Durante el trabajo de campo observamos que, en los contextos de sus barrios, realizaban tareas vinculadas a las ocupaciones de sus padres y madres como una manera de contribuir al sostenimiento y reproducción familiar. Como señalan Bonfiglio et al. (2008), los y las jóvenes de los sectores populares y empobrecidos de Argentina, son quienes con mayor rapidez acceden al mercado laboral y, a su vez, son a quienes más tiempo les lleva encontrar un empleo de calidad. Esta situación se articula con la existencia de una “transmisión intergeneracional de situaciones

14 El concepto experiencia formativa fue utilizado por Rockwell (1991) para nombrar a los procesos de transmisión cultural intergeneracional. Siguiendo su propuesta, y retomando los aportes de Beherán (2012), las experiencias formativas están en estrecha vinculación a los mandatos que operan sobre los y las jóvenes desde la escuela, la familia y el Estado, pero también a sus procesos de apropiación. Rockwell (1991) sostiene que ese concepto de apropiación permite poner atención en la actividad de las personas, es decir, en las relaciones que los y las jóvenes establecen con su contexto y en nuestro caso, con el universo laboral de su familia.

15 Para ampliar sobre la articulación entre cuidado comunitario y migraciones ver: Rosas (2018) y Magliano (2019)

de pobreza y de precariedad” (Bonfiglio et al., 2008, p.57) por medio de la cual los y las jóvenes se encuentran condicionados por su posición de clase.

Si bien, la mayoría de los y las jóvenes no estaba incorporado/a en los mercados de trabajo productivo; sin embargo, muchos y muchas de ellos y ellas realizaban, en sus barrios, tareas de costura, de cuidado o de albañilería como una manera de colaborar en la reproducción familiar. Como mencionamos, en Argentina el campo de estudios que articulan las migraciones y el trabajo ha sido prolifero y enriquecedor; sin embargo, la mayor parte de estas investigaciones lo hacen desde una mirada adultocéntrica que deja por fuera las reflexiones sobre el lugar que ocupan los/as jóvenes y sus vivencias en esas primeras experiencias vinculadas al trabajo (Rosas, 2010b; Beherán, 2012). Cuando posicionamos a los y las jóvenes peruanos/as en la articulación entre migración y trabajo, visibilizamos la manera en que emerge, como si fuera una herencia, los trabajos migrantes de sus padres y madres.

De esta manera, tanto en Sabattini como en Los Pinos, las mujeres son las encargadas de sostener las tareas de cuidado, ya sea parcialmente remunerado como no remunerado. De las jóvenes con quienes trabajamos, algunas mencionaron que estas tareas las aprendieron en Perú, cuando se encontraban bajo la tutela de una tía o abuela a la espera de ser reagrupadas. “En lo de mi abuela, ella me hacía tender la cama, limpiar la pieza y acomodar la ropa. Cuando me vine acá, la empecé a ayudar a mamá”, sostuvo Doris quien fue reagrupada por su mamá luego de vivir dos años con su abuela en Trujillo. Recordemos que parte de la migración de estos y estas jóvenes se dio por medio de procesos de reagrupación. Así fue que varias de las jóvenes manifestaron que realizaban tareas en sus casas de Perú y una vez que migraron comenzaron a hacerlas en sus casas en Córdoba mientras sus madres salían a trabajar también en trabajos de cuidados. La cuestión generacional y de género resultan dimensiones centrales para analizar esto, ya que es a partir de un determinado momento “vinculado a la edad de las jóvenes” que los/as adultos/as comienzan a delegar tareas de cuidado en ellas.

A su vez, en las trayectorias de algunas jóvenes, asumir las responsabilidades de cuidado aceleró la interrupción de sus trayectorias escolares. Especialmente, en aquellas que se convirtieron en las verdaderas responsables del sostenimiento y la reproducción doméstica de la familia “permitiendo por este medio que sus madres asuman el rol de proveedoras” (Moras Salas y De Oliveira, 2014, p.154). Marita reagrupada por su mamá nos contaba: “Mi mamá y mi tía están trabajando así que los estoy cuidando [hermano y sobrino] y lo puse a hacer las tareas”. La joven abandonó la escuela a los 16 años. Su rol de cuidadora actuó directamente sobre su trayectoria educativa poniendo en suspenso sus estudios secundarios. Dos años después, ya con su hermano más pequeño escolarizado, retoma el secundario para finalizarlo.

Sin embargo, aparecen otros casos en donde el involucramiento en las tareas de

cuidado no necesariamente trunca o posterga las trayectorias educativas sino antes bien, su realización expresa las múltiples responsabilidades que asumen las jóvenes y los esfuerzos que realizan, quienes forman parte de los sectores populares, no solo para sostenerse en lo educativo sino también para sostener la familia. “A la mañana cuido a mis hermanos mientras mis papás trabajan, les doy el desayuno y dejé preparada la comida. A la tarde voy a la escuela y cuando vuelvo hago la tarea, a veces la hago en la escuela en los recreos, porque a la mañana no puedo estudiar”, nos contaba Nancy quien cuida a sus dos hermanos por la mañana. “Cuando vuelvo de la escuela cuido a mi hermanito y a un primito y a la noche recién hago la tarea”, manifestaba Joselin, su madre trabaja cuidando ancianos.

Con el paso del tiempo, estas actividades de cuidado comienzan a convertirse en una estrategia por parte de las jóvenes para “juntar unos pesitos”. Es decir, varias de las jóvenes mencionaron que no solo se dedicaban a cuidar de sus hermanos o hermanas si no que aprendieron a hacerlo y por ello comenzaron a cuidar a niños y niñas de otras familias. Así, lo que en principio era percibido como una ayuda para su familia, en términos de organización de la vida doméstica, se convierte en una estrategia para las jóvenes. “A la tarde cuido al hijo de una vecina, voy hasta la casa o me lo trae, ella trabaja y su marido hace horario rotativo, yo ya sabía porque cuidada de mi hermana desde chica, sabía cambiar pañales”, sostuvo Dana. A cambio de pequeñas remuneraciones “en algunos casos simbólicas y se mantiene en la informalidad” las jóvenes, al igual que sus madres, se dedican al cuidado de otras personas y desde temprana edad aprenden de estos trabajos.

En primer lugar, aprenden como parte de una estrategia familiar en contextos de precariedad y migratorios para que sus madres puedan salir a trabajar. En segundo lugar, como una forma de incorporarse en un futuro al mercado de trabajo vinculado a los cuidados, que como señalamos se caracteriza por incorporar a mujeres peruanas.

Por su parte, los varones comienzan a incorporarse en la construcción. Los barrios donde realizamos trabajos de campo se caracterizan por la emergencia de viviendas autoconstruidas (Perissinotti y Zenklusen, 2014; Magliano, Perissinotti y Zenklusen; 2014; Magliano, 2017). Es decir, viviendas hechas por las propias familias. La construcción en general es uno de los sectores del mercado de trabajo donde se incorpora parte de los flujos migratorios provenientes de Bolivia, Paraguay y Perú (Vargas, 2005; Baeza, 2013, Magliano, 2017, entre otros trabajos). En nuestro caso, varios de los adultos de las familias peruanas que se dedican a la construcción, manifestaron haber aprendido el oficio una vez que llegaron a Argentina y se encontraron con la posibilidad de trabajar de eso. Trabajar en la construcción se convierte en una estrategia de sostenibilidad de la familia, en un contexto migratorio, al tiempo que aprender el oficio garantiza un lugar donde vivir. Es a partir de estos trabajos, y como mencionamos en un comienzo, que las casas en Sabattini y en Los Pinos, con el paso del tiempo, se transforman en casas de material lo que garantiza seguridad frente a las adversidades climáticas, pero

también, ante el miedo del desalojo.

En las construcciones de los barrios, los jóvenes son centrales para poder sostener estas tareas: las ampliaciones y los arreglos de las casas son posibles no solo por adultos que conocen del oficio sino también a partir de la incorporación de los más jóvenes en estas actividades. Durante los fines de semana los adultos son quienes se encargan de estas tareas y los jóvenes son quienes deben acompañarlos y aprender del oficio. “Los sábados ayudo a mi papá, le alcanzo los baldes. Ahora terminamos con esta pieza, pero estamos ayudando a mi tío que vive a una cuadra”, nos contaba Jeremy. “Y ayudo a mi tío los fines de semana, ahora estamos haciendo el techo. No me gusta, en verano al sol hace mucho calor y yo no tengo fuerza me canso un montón”, mencionaba Richard durante la entrevista. Esta colaboración es resistida en muchos casos por los jóvenes. Sin embargo, se produce una negociación con los adultos: ayudar a cambio de permisos y pequeñas remuneraciones para salidas. A diferencia de las tareas de cuidado que realizan los jóvenes, este trabajo se realiza los fines de semana lo que no genera superposición con las trayectorias educativas. Aunque, resultan oficios que deben aprender.

Finalmente, el taller textil emerge como una actividad que, si bien parecería no distinguir en términos de género, si es una actividad a la que se incorporan los y las jóvenes y se caracteriza por la informalidad. Justamente esta característica de la actividad hace que se pueda desarrollar en estos barrios, donde parte de la migración proveniente de Perú se incorpora y donde muchas de las familias se dedicaban a eso en origen. Los talleres textiles se encuentran en las casas y en ocasiones, cuentan con espacios específicos. Sin embargo, las características que presenta, fundamentalmente a destajo, lleva a que en ocasiones sean todos los miembros de la familia quienes realicen este trabajo en pos de concretar una entrega. Esto lleva a que los hijos y las hijas más grandes se incorporen y ayuden en el trabajo en pos de garantizar la entrega de prendas. Así, lentamente y a partir de observar van aprendiendo a coser, a cortar hilos, a usar las máquinas. A diferencia de lo que sucede con las otras dos actividades, en donde los y las jóvenes suelen recibir una pequeña remuneración o negociaciones en términos de permisos, aquí se pone en juego y se materializa la economía familiar. La posibilidad de no cobrar frente al retraso en una entrega lleva a que toda la familia, y especialmente los y las jóvenes, colaboren y se involucren de lleno con esta actividad que, en ocasiones, suele durar hasta largas horas de la noche. “No fui a la escuela porque tuve que ayudar a mi mamá con una entrega, nos quedamos hasta re tarde”, nos mencionó Gian que junto con su hermana Angie habían pasado la noche cortando hilos. Su familia cuenta con un taller de tres máquinas donde se emplea su mamá, su hermano y un tío. “Mi mamá no llegaba con la entrega, así que me puse a ayudarla porque ya no veía de las horas que estaba sentada. Le piden a veces trabajo de un día para otro”, nos relató Anton.

Al igual que la construcción y los trabajos de cuidado, los jóvenes y las jóvenes manifiestan no querer realizar estos trabajos y a partir de diferentes afirmaciones

vinculadas al deseo de ingresar la universidad buscan “desheredarlos” (Zenklusen, 2019): “yo quiero estudiar, no me gustaría trabajar de eso”, señaló Jeremy o “yo veo como se cansa mi mamá a parte sé que a veces llega mal, por eso quiero estudiar abogacía, para trabajar de otra cosa”, manifestó Angie. Estas son algunas frases que se repiten en los relatos de los y las jóvenes, pero también de los padres y las madres. Si bien en sus discursos las trayectorias educativas se plantean como prioridad, lo cierto es que en los hechos los y las jóvenes aprenden de estos trabajos los cuales en ocasiones dificultan el sostenimiento de trayectorias escolares “exitosas” o al menos que garanticen el ingreso a la universidad.

La posición de clase se entrecruza con las trayectorias educativas de los y las jóvenes y lo que es un deseo y aspiración del proyecto migratorio familiar más amplio: acceder a los estudios superiores, se combina con diferentes actividades que llevan a que lentamente incorporen un *saber hacer*, que en un futuro le permita un ingreso al mercado de trabajo, a partir de nichos laborales entendidos como “de migrantes”. Despegarse de estas “herencias” es un objetivo que persigue toda la familia en su conjunto, desde los padres y las madres a partir de la búsqueda de diferentes escuelas; hasta los y las jóvenes en la manera en que transitan por esas escuelas y combinan con sus “trabajos” cotidianos. Sin embargo, los esfuerzos por sostener ambas cosas se convierten en verdaderas cargas, que algunos momentos despierta frustraciones, para ellos y ellas.

REFLEXIONES FINALES

En las trayectorias educativas y en las experiencias formativas vinculadas al trabajo se evidencia las desigualdades de clase, de género y de origen nacional que anudan las historias de los y las jóvenes peruanos/as en la ciudad de Córdoba. Aun cuando el proyecto migratorio familiar está propuesto no solo como una búsqueda de mejores oportunidades laborales sino también como la búsqueda de mejores condiciones de vida para sus hijos e hijas, lo cierto es que la pertenencia de clase y el origen nacional obturan esos recorridos obligando a las familias y, específicamente, a los y las jóvenes a doblegar los esfuerzos desplegando una serie de estrategias en pos de sostener sus trayectorias educativas con vistas, en un futuro, alcanzar el ingreso a la universidad.

Los trabajos de cuidado, la costura y la construcción son aprendidos por los y las jóvenes peruanas desde temprana edad “incluso antes de migrar. Se tratan de experiencias formativas vinculadas a trabajos precarios e informales que, al mismo tiempo, reproducen estereotipos de género. En general, son el producto de una decisión familiar relacionada con la idea presente en los/as adultos/as de enseñar a los/as jóvenes un oficio y allanarles un posible camino laboral futuro. Sin embargo, esas experiencias formativas se encuentran “controladas”,

ya que los/as adultos/as no dejan de estar preocupados porque sus hijos e hijas puedan sostener sus estudios y permanecer en el sistema educativo formal. Con los años, los/as jóvenes comienzan a familiarizarse con el trabajo y aprenden las distintas tareas de la actividad. Esa “incorporación” no es armónica ni exenta de conflictos, por el contrario, los y las jóvenes expresan descontentos frente a lo que “tienen que hacer”.

A su vez, y en las mismas condiciones, el género profundiza esas desigualdades cuando se trata, por ejemplo, de los trabajos de cuidado que realizan las mujeres durante la semana, a diferencia del trabajo en la construcción de los varones. Las tareas de cuidado se realizan durante la semana, cuando los/as adultos/as trabajan y en la mayoría de las trayectorias de las jóvenes se superpone con sus actividades escolares. Así las trayectorias educativas no solo están condicionadas por la búsqueda de la calidad educativa sino además por la herencia que pesa en determinados sectores sociales, la incorporación al mercado de trabajo.

En contextos marcados por la pobreza y la desigualdad, las mujeres son quienes continúan reproduciendo los trabajos de cuidado, quienes son enviadas a colegios femeninos y quienes realizan un doble esfuerzo entre sostener su educación y las tareas en las casas. Al mismo tiempo, en la búsqueda de la calidad educativa operan fuertemente por un lado los estereotipos vinculados a la enseñanza en las escuelas públicas de la periferia urbana sumados a los estereotipos vinculados a lo que debería ser una educación para mujeres o para varones.

Las condiciones en las que viven las familias peruanas en Córdoba muestran la manera en que las desigualdades se profundizan no solo por una posición de clase, de origen nacional, de género sino también generacional. De esta manera, las migraciones no solo atraviesan la vida de las personas adultas, sino además influyen en las expectativas de estos hacia los y las jóvenes, condicionando determinados posicionamientos en el presente, pero también en el futuro. Los adultos y adultas son los encargados de tomar decisiones sobre las trayectorias de los/as más jóvenes. Profundizar en la heterogeneidad de las trayectorias de los y las jóvenes no permite pensar en lo que implica ser joven en un determinado tiempo y contexto, como lo es el de las migraciones en América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

ANTHIAS, Floya (2008) "Thinking through the lens of translocational positionality: an intersectionality frame for understanding identity and belonging", *Translocations: Migration and social change*, 4(1), p. 5-20.

ARANA, Teresa (2016) "Miradas en torno a la escolaridad de los más jóvenes en familias migrantes peruanas: valoraciones y demandas hacia la educación básica argentina", *Estudios en Antropología Social Nueva Serie*, 1(2), p. 90-106.

BAEZA, Brígida Norma (2013) "Trabajadores bolivianos y paraguayos en la construcción. Migrantes limítrofes en Comodoro Rivadavia. Etnia, clase y nación", *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nueva León*, 1, p. 35-3.

BENENCIA, Roberto (2005) "Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 10(17), p. 5-30.

BONFIGLIO, Juan, SALVIA, Agustín, TINOBORAS, Cecilia y VAN RAAP, Vanina (2008) "Educación y trabajo un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica", (33-60). Salvia, Agustín (comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Mino y Dávila.

BORGEAUD GARCIANDIA, Natacha (2017) "Trayectorias de vida y dominación: Las trabajadoras migrantes en Buenos Aires", *Revista Estudios Feministas*, 25(2), p. 757-776.

BOURDIEU, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

CANEVARO, Santiago (2014) "Afectos, saberes y proximidades en la configuración de la gestión del cuidado de niños en el hogar: Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires", *Trabajo y sociedad*, 22, p. 175-193.

CERRUTTI, Marcela (2005) "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características", *Población de Buenos Aires, Dirección General de Estadísticas y Censos*, 2(2), p. 7-28.

CHAVES, Mariana (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

DE SOUZA SILVA, Sidney, BRITO DE MELLO, Heloísa Augusta (2018) “Estigma e preconceito na escola: relatos de imigrantes”. *Polifonia*, 25(3), p. 292-310.

ECHEVERRI BURITICÁ, María Margarita (2005) “Fracturas identitarias: circunstancias migratorias y procesos de integración social de los jóvenes colombianos en España”, *Migraciones Internacionales*, 3(1), p. 141-164.

FALCÓN, María del Carmen y BOLOGNA, Eduardo (2013) “Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina”, *Migraciones Internacionales* 7(1), p. 235-266.

FRANZÉ MUDANÓ, Adela. (2002) *Lo que sabía no valía. Escuela, diversidad e inmigración*. Madrid: Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid.

GARCÍA BORREGO, Iñaki (2006) “Generaciones sociales y sociológicas: un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes”, *Migraciones Internacionales*, 3(4), p. 5-34.

GAVAZZO, Natalia (2012) *Hijos de bolivianos y paraguayos en el área metropolitana de Buenos Aires identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

GAVAZZO, Natalia, BEHERÁN, Mariana y NOVARO, Gabriela (2014) “La escolaridad como hito en las biografías de los hijos de bolivianos en Buenos Aires”, *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 22(42), p. 189-212.

GÓMEZ, Pablo y SORIA, David (2017) “Cambios y continuidades en la incorporación espacial de los migrantes peruanos en la ciudad de Córdoba, Argentina”, *REMHU*, 25(50), p. 133-156.

GROISMAN, Lucía y Hendel, Verónica (2018) “Interpelaciones identitarias y efectivización del derecho a la educación de jóvenes migrantes en contextos escolares de la Argentina”, *Crítica Educativa*, 3(3), p. 5-24.

HERRERA, Nicolás y VARESI, Gastón Ángel (2016) “Inmigración latinoamericana, mercado de trabajo y modelos de acumulación en la Argentina contemporánea: Un análisis comparativo entre los años 90 y 2000”, *Trabajo y sociedad*, 27, p. 539-555.

HÉLARDOT, Valentine (2006) “Parcours professionnels et histoires de santé: une analyse sous l`angle des bifurcations”, *Cahiers internationaux de sociologie*, 120, s/p.

INFANTINO, Juliana (2011) *Cultura, Jóvenes y Políticas en disputa. Prácticas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y

Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

KESSLER, Gabriel (2002) *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.

KROPFF, Laura (2016) “Entre genealogías familiares y genealogías políticas: jóvenes en un proceso de comunalización mapuche en Argentina, *MANA*, 22, p. 341 – 368.

LEMMI, Soledad, MORZILLI, Melina y MORETTO, Ornella (2018) “Para no trabajar de sol a sol”. Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata-Buenos Aires, Argentina”, *Runa*, 39(2), p. 117-136.

MAGALHÃES, Giovanna Modé; SCHILLING, Flávia (2012). “Imigrantes da Bolívia na escola em São Paulo: fronteiras do direito à educação”. *Pro-posições*, 23(1), p. 43-64.

MAGLIANO, María José (2015) “Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos”, *Revista Estudos Feministas*, 23(3), p. 691-712.

MAGLIANO, María José (2017) “Migración peruana, trabajo en la construcción y producción del espacio en la Ciudad de Córdoba”, Argentina, *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25, p. 97 – 114.

MAGLIANO, María José (2019) “La división sexual del trabajo comunitario. Migrantes peruanos, informalidad y reproducción de la vida en Córdoba, Argentina”, *Revista de Estudios Sociales*, 70, p. 88-99.

MAGLIANO, María José, PERISSINOTTI, María Victoria y ZENKLUSEN, Denise (2014) “Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un “barrio de migrantes” de la ciudad de Córdoba, Argentina”, *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), p. 513-540.

MAGLIANO, María José, PERISSINOTTI, María Victoria y ZENKLUSEN, Denise (2014) “Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un “barrio de migrantes” de la ciudad de Córdoba, Argentina”, *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), p. 513-540.

MALLIMACI, Ana Inés y MAGLIANO, María José (2018) “Mujeres migrantes sudamericanas y trayectorias laborales de cuidado en dos ciudades argentinas”, *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, p. 108 – 134.

MALLIMACI, Ana Inés. (2018) “Circulaciones laborales de mujeres migrantes en Buenos Aires: de empleadas domésticas a enfermeras”, *Cadernos Pagu*, 54, p. 1-33.

ZENKLUSEN, Denise. *Entre migraciones, educación y trabajo: las trayectorias de los y las jóvenes peruanos en Córdoba, Argentina*. pp. 12 - 34 |

MARGULIS, Mario (ed.) (1996) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

MARTÍN CRIADO, Enrique (2002) “Generaciones/clases de edad” (p. 1630-1635). REYES, Román. *Diccionario crítico de ciencias sociales*. Madrid: Plaza y Valdés.

MORA SALAS, Minor y DE OLIVEIRA, Orlandina (2014) “¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza”. Mora Salas, Minor y De Oliveira, Orlandina (coords.), *Desafíos y Paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. Ciudad de México: El Colegio de México.

NOVARO, Gabriela y DIEZ, María Laura (2012) “¿Una inclusión silenciosa o las sutiles formas de la discriminación? Reflexiones a propósito de la escolarización de chicos bolivianos” (p.37-57). Courtis, Corina y Pacecca, María Inés (comps). *Discriminaciones étnicas, nacionales y religiosas. Un diagnóstico participativo*. Buenos Aires: Editores del Puerto.

PÁVEZ SOTO, Iskra (2011) *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

PÁVEZ SOTO, Iskra (2017) “La niñez en las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación”, *Tla-melaua*, 10 (41), pp 96-113.

PEDONE, Claudia (2004) *Tú, siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Tesis de doctorado, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

PERISSINOTTI, María Victoria y ZENKLUSEN, Denise (2014) “¿No aptos para vivir? Una aproximación etnográfica por significar el territorio en la ciudad de Córdoba, Argentina”, *Etnográfica*, 18(3), p. 481-498.

PESSAR, Patricia y MAHLER, Sarah (2003) “Transnational migration: Bringing gender in”, *International Migration Review*, 37(3), p. 812-846.

PLATERO, Lucas (2013) “Marañas con distintos acentos: género y sexualidad en la perspectiva interseccional”, *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5, p. 44-52.

PREVITALI, María Elena (2014) *Entre bailes, fútbol y evangelios. Una etnografía sobre sociabilidades y violencias en jóvenes de la ciudad de Córdoba*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

REGUILLO, Rosana (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del*

desencanto. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

ROSAS, Carolina (2010a) *Implicaciones mutuas entre el género y la migración mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

ROSAS, Carolina (2010b) “Jóvenes migrantes. Sueños y desilusiones entre Perú y Argentina”, (p.165-194). Arzate Salgado, José Antonio y Trejo Sánchez, Jorge (coords.) *Desigualdades sociales y ciudadanía desde las culturas juveniles en América Latina*. México: Ed Porrúa y Universidad Autónoma del Estado de México.

ROSAS, Carolina (2018) “Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires”, (p. 301 “ 321) Vega, Cristina; Martínez-Buján, Raquel y Paredes Myriam (eds.). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños.

ROSAS, Carolina y GIL ARAUJO, Sandra (2019) *La migración peruana en la República Argentina. Perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*. Buenos Aires, Argentina: OIM/IIGG.

SEGURA, María Laura (2016) “Percepción de los docentes sobre sus alumnos migrantes en las escuelas primarias de la ciudad de Rosario, Argentina”, *Comparative Cultural Studies: European and Latin America Perspectives*, 2, p. 15-23.

STEFONI, Carolina, et al. (2008). “Niños y niñas inmigrantes en Santiago de Chile. Entre la integración y la exclusión”. Santiago: OIM-Universidad Alberto Hurtado.

TENTI FANFANI, Emilio (2007) *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

TIRAMONTI, Guillermina. (2005) “La educación argentina en el contexto de las transformaciones de los años 90”, *Pro-posições*, 16(3), p. 53-74.

TUÑÓN, Ianina y HALPERÍN, Verónica (2010). “Desigualdad social y percepción de la calidad en oferta educativa en la Argentina urbana”, *Revista electrónica de investigación educativa*, 12(2), p. 1-23.

VARGAS, Patricia (2005) *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: IDES – CAS.

VOMMARO, Pablo (2014) “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”, *Nueva Sociedad*, 251, p. 55-69.

ZENKLUSEN, Denise. *Entre migraciones, educación y trabajo: las trayectorias de los y las jóvenes peruanos en Córdoba, Argentina*. pp. 12 - 34 |

YUVAL-DAVIS, Nira (1997) *Gender and Nation*. California: Sage Publication.

ZENKLUSEN, Denise (2019) “(Des)herederos/as del trabajo. Transiciones laborales de los/as jóvenes peruanos/as en Córdoba, Argentina”, *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 6, p. 1-25.

ZENKLUSEN, Denise (2020) “‘Quiero seguir estudiando para ser alguien’: análisis de trayectorias educativas de jóvenes peruanos en Argentina”, *RLCSNJ*, 18(2), p. 1-27.